

Dr. John Oswalt, Reyes, Sesión 4

1 Reyes 2

© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt

Que bueno verte. Gracias por venir esta noche. Estamos viendo el capítulo 2 de 1 Reyes.

Cuando se acercaba el tiempo de la muerte de David, le dio un encargo a su hijo Salomón. Estoy a punto de seguir el camino de toda la tierra, dijo. Así que sé fuerte, actúa como un hombre y observa lo que el Señor tu Dios requiere.

Caminen en obediencia a él, guarden sus decretos y mandamientos, sus leyes y reglamentos tal como están escritos en la ley de Moisés. Entonces, la pregunta es, ¿por qué caminar según las instrucciones que Dios le dio a Moisés requiere fuerza y virilidad? Sé fuerte. Actúa como un hombre.

Observa lo que requiere el Señor tu Dios. Recuerde que el mismo tipo de instrucciones le fueron dadas a Josué en Josué capítulo 1 versículo 7. Sé fuerte. ¿Por qué se requiere fortaleza para caminar en el camino del Señor? No eres muy fuerte.

No siempre es lo más fácil. Sigamos con eso. ¿Por qué no es fácil caminar en el camino de Dios? No es popular.

¿Qué otra cosa? Se necesita disciplina. Permítanme continuar con eso un poco. ¿Por qué se necesita disciplina? Quiero decir, ¿por qué no simplemente caerse de un tronco? No es algo natural.

Hay una quinta columna dentro de nosotros que, abandonada a sí misma, dice que el camino de Dios no es bueno. A mi manera, por otro lado, oh, eso es bueno. Pero el camino de Dios no es bueno.

Y es esa resistencia con la que hay que lidiar a lo largo de la Biblia. Y se trata en parte mediante la disciplina. Está bien, sé que quiero caminar en el camino de Dios.

Entonces, voy a ejercitar mis músculos espirituales para lograrlo. Pero el ejercicio nunca es divertido. Siempre pensé que siempre me había gustado la línea que vi hace años y años.

La próxima vez que vea a un corredor sonriendo, empezaré a correr. No, es trabajo. Y requiere trabajo.

También requiere atención. Prestando atención a qué es lo que Dios está pidiendo. Y qué es lo que está involucrado.

Y notas las palabras repetidas, Sus decretos, Sus mandamientos, Sus leyes, Sus regulaciones. Una y otra vez en el Antiguo Testamento encontramos esa repetición. Tratando de dejar claro un punto.

Ahora creo que lo dije antes, hablo en diferentes lugares y no siempre recuerdo dónde dije qué. Pero cuando escuchamos una orden, un decreto o una ley, hay una respuesta casi automática. No, no, no quiero hacer lo que sea que tenga que hacer.

Pero nuevamente, el problema es nuestra relación. Si realmente vivo en el gozo de haber sido redimido, entonces, como dice Pablo, sus mandamientos no son gravosos. Padre quiere que haga esto.

Sí, quiero hacer eso. Y me parece que este es el objetivo del Espíritu Santo en nuestras vidas: llevarnos a un lugar donde los deseos de Dios no tienen que ser mandatos.

Su deseo es mi deseo. Ese es el objetivo. Ese es el objetivo.

Lo que Él quiere, yo lo quiero. Y entonces, es una respuesta de amor, en lugar de la respuesta del esclavo, que dice, bueno, tengo que hacer esto o Él me atraparé. Entonces, camina.

Nuevamente, diré esto muchas, muchas veces, una y otra vez a lo largo de la Biblia: una relación con Dios es un caminar. Eso significa progreso. Significa que vas del punto A al punto B. Pero no es un guión.

No es una carrera de velocidad. Es un paseo. Un pie en frente del otro.

Ya conoces el viejo dicho chino: un viaje de mil millas comienza con un solo paso. Y otro, y otro, y otro. Entonces, esto es lo que el anciano David le dice a su joven sucesor, Salomón.

Luego, continuando en el versículo tres, haz esto para que puedas prosperar en todo lo que hagas y dondequiera que vayas. Ahora, esa palabra hebrea es interesante. Como tantas palabras hebreas, tiene una amplia gama de significados.

Sólo hay 2.000 palabras, o no debería decir sólo 2.000 palabras, pero déjame decirlo de otra manera. Si tienes un vocabulario hebreo de 2000 palabras, podrías leer el Antiguo Testamento sin un diccionario. No se puede leer nada en inglés, si es un segundo idioma, sin un vocabulario de 5.000 palabras.

Pero lo que eso significa es que cada palabra hebrea tiene muchos significados en inglés. Entonces esta palabra, que habitualmente se traduce como prosperar, también significa ser sabio. Y también significa ser eficaz.

Y también significa tener éxito. Entonces, cuál de ellos se utiliza depende del contexto. Tendemos a pensar en la prosperidad en términos físicos, materiales y económicos.

Y a veces se usa así. Pero sea sabio, sea eficaz y triunfe. Sí, todos esos.

Ahora bien, ¿por qué es así? Entonces, para retroceder un momento, a veces podemos, no lo escuchamos mucho, pero a veces escucharán, sus planes están prosperando. Sus planes están teniendo éxito. Están logrando el objetivo.

Son lo que se esperaba y planeaba. Entonces, mi pregunta aquí es, David le dice a Salomón, si haces esto, si caminas con Dios con fuerza, valentía y determinación, tendrás éxito. Ahora tengo dos preguntas.

¿Es eso una garantía? Esa es una pregunta. La segunda pregunta es, ¿cuáles son las formas exitosas? En este contexto más amplio. Entonces, ¿qué pasa con eso? ¿Es una garantía? Podría pedir que levanten la mano, pero no lo haré.

Haz esto y tendrás éxito. Bingo. Sin peros ni peros.

¿Ha sido eso cierto en tu vida? Bueno, no ha sido así en mi vida con una interpretación estrecha del éxito. Si es éxito según mis estándares, según mis expectativas, según mis deseos, no tanto. Entonces, ¿cómo puede Dios decirlo? Si obedeces a Dios, si caminas en Su camino, tendrás éxito.

¿En qué sentido? Tendrás éxito según lo que Él quiere, no según lo que tú quieras. Triunfarás según lo que Él quiere y no necesariamente según lo que tú quieras. Sí.

Sí. Sí. ¿Y dónde es que tú y yo necesitamos prosperar? En nuestras almas.

Dentro de nosotros, en nuestros corazones. Y así lo podemos ver al mirar la historia de los santos, de las personas que han fracasado en lo que respecta al mundo. Falló una y otra y otra vez.

Y, sin embargo, Dios estaba obrando en sus vidas y lograron un gran éxito en lo que llegaron a ser. Pienso una y otra vez en Amy Carmichael. Amy Carmichael era misionera en la India.

Ella era una inadaptada. Ella simplemente no encajaba. Cuando era muy joven, 18 o 19 años, venía como misionera el gobernador de toda la India.

Y estaban todos preparados. Llevaban vestidos largos, cuellos altos y sombreros de copa. Tenían un hermoso buffet.

Y Amy Carmichael, vestida con ropa informal, montó en su pony para saludar al gobernador cuando éste entraba. ¡Ups! Básicamente la dejaron libre.

Básicamente dijeron: o vete a casa o vete por tu cuenta. Entonces ella se fue sola. Y se sintió profundamente agobiada por el destino de las niñas en la India.

Una huérfana o una niña no deseada que sobrevivió. A menudo, una niña no deseada era simplemente arrojada al basurero y abandonada para que muriera. Pero si una niña no deseada sobrevivía, se convertía en prostituta del templo.

Amy Carmichael desarrolló un hogar para estas niñas. Cuando tenía 52 años, las cosas prosperaban y la gente enviaba dinero.

Escucharon las historias: historias conmovedoras y conmovedoras. Estaban construyendo más edificios. Una noche salió a ver unos trabajos que se estaban realizando.

El trabajador no había cubierto ninguna zanja. Y ella cayó dentro y se rompió el tobillo. Pensaron que estaría en cama por unas semanas.

No salió de su dormitorio durante otros 20 años. Una cosa llevó a la otra. Al final, tuvo artritis, por lo que quedó casi inmóvil.

Dios, ¿qué estás haciendo aquí? Estábamos teniendo éxito. Estábamos prosperando. Durante esos 20 años, escribió 30 libros.

30 libros que brillan con profundidad devocional. Libros que nunca se habrían escrito si Dios la hubiera sanado. No puedo olvidar a una de las personas a las que he admirado a lo largo de los años que dijo una vez que Dios no quiere que nadie esté enfermo.

Piénselo como padre. ¿Le gustaría que su hijo estuviera enfermo? Por supuesto que no. Lo pensé por un momento.

Y pensé, supongamos que supiera que el autobús escolar iba a ser atropellado por un tren esa mañana. Le daría a mi hijo un caso de gripe tan rápido que le daría vueltas la cabeza. No lo sabemos todo.

A veces, nuestra definición de éxito, nuestra definición de prosperidad, no es la suya. Y la pregunta es, ¿caminaremos con él? ¿Caminaremos en obediencia como hombres

y como mujeres? Con valentía, confiado en que cumplirá su promesa. No necesariamente de la manera que yo dictaría o de la manera que yo entendería.

Pero él va a cumplir su promesa. Muy bien, son cuatro versos. Sólo nos quedan unos 40.

Y si tus descendientes observan cómo viven, si caminan fielmente delante de mí con todo su corazón y alma, nunca dejarás de tener un sucesor en el trono de Israel. Ahora, como digo aquí, creo que nos sentimos bastante cómodos con esos cuatro versículos. Pero no estoy seguro de que estemos tan cómodos con los próximos.

Ahora bien, tú mismo sabes lo que me hizo Joab, hijo de Sarvia, lo que les hizo a los dos comandantes del ejército de Israel. Abner hijo de Ner, un gran hijo de Jetro. Los mató, derramando su sangre en tiempos de paz como en batalla.

Y con esa sangre manchó el cinturón de su cintura y las sandalias de sus pies. Trátalo según tu sabiduría, pero no dejes que su cabeza gris descienda en paz a la tumba. Ahora bien, ¿quién era Joab? Joab había sido general de David durante 40 años.

Joab había sido un hombre que defendería a David hasta la muerte. Un hombre que básicamente era un hombre de un solo hombre, David. Entonces, ¿es así como se trata la lealtad? Le dices a tu hijo que te deshaces de él.

Mmmm, ¿qué está pasando aquí? Bueno, primero que nada, está Abner. David había sido coronado rey por los judíos, por el pueblo de la tribu de Judá. Y Joab era su soldado, era su general.

En las 10 tribus del norte, un general, Abner, tomó a uno de los hijos de Saúl, un hombre llamado Varón de vergüenza, Is- boset ; probablemente su nombre era Isbaal , Varón de Baal, y convirtió a ese hijo en rey. Pero se empezó a ver muy claramente que David estaba en ascenso e Is- boset en descenso. Las cosas no iban bien, y Abner se acercó a David y le dijo: David, te traeré esas 10 tribus si quieres.

Y David dijo, claro, hagámoslo. Joab está lejos. Joab llega a casa y se entera de que Abner ha estado aquí y David lo deja escapar.

Joab fue al rey y le dijo: ¿Qué has hecho? El viejo Abner vino a ti. ¿Por qué lo has despedido para que se haya ido? Sabéis que Abner, hijo de Ner, vino para engañaros, para saber que salís y que venís, y para saber todo lo que hacéis. Cuando Joab salió de la presencia de David, envió mensajeros tras Abner, y lo trajeron de vuelta de la hermana de Sira.

David no lo sabía. Cuando Abner regresó a Hebrón, Joab lo llevó aparte en medio de la puerta para hablar con él en privado. Y allí lo hirió en el estómago, de modo que murió a causa de la sangre de su hermano Asael.

Tres hermanos, Joab, Abisai y Asael. En una batalla anterior, Abner y los ejércitos del norte se retiraban y huían, y Asael corrió tras Abner, pero no se detuvo. Abner le dijo, mira niño, regresa, vete a casa, no hagas esto.

Y el tipo siguió persiguiéndolo y Abner lo mató. Joab nunca lo ha olvidado. Después, cuando David se enteró, dijo: Yo y mi reino seremos inocentes para siempre delante de Jehová por la sangre de Abner, hijo de Ner.

Caiga sobre la cabeza de Joab y sobre toda la casa de su padre. Eso es lo que está pasando aquí. ¿Qué pasa con el otro general? Absalón fue coronado rey por la tribu de Judá.

Y Judá ha nombrado a Amasa, primo hermano de Joab, su general. Ahora Absalón está muerto. Fue asesinado por Joab.

De nuevo, ¿recuerdas esta historia? Simplemente llegué a creer que la Biblia está inspirada en una obra literaria tan grandiosa. Absalón tenía, nos dicen, la Biblia lo dice, yo lo creo, 18 libras de cabello. Ese es un hombre peludo.

Sospecho que estaba bastante orgulloso de ello. Y en esa última batalla, cuando David ha dicho a sus soldados, no maten a Absalón, no maten a Absalón. Absalón va por el bosque en su mula, y su pelo se engancha en el árbol, y la mula sigue adelante.

Y ahí cuelga. Alguien viene corriendo hacia Joab. Oye, Absalom está colgado de ese árbol.

Joab dice, ¿lo mataste? ¿Mátalo? No, el rey dijo que no. Joab fue y lo mató. Y la noticia llegó a David.

Simplemente fue destruido. Una vez más, supongo, hablamos en nuestra primera noche sobre la incapacidad de David para tomar decisiones con respecto a su familia. Simplemente está devastado.

Está llorando, está llorando. Y todos los soldados son justos. Han ganado una batalla. Y Joab viene a él y le dice, mira, si no bajas allí y te sientas en la puerta y recibes a tus soldados victoriosos, al anochecer, no tendrás un ejército.

Ese es Joab. Ese es David. Oh, Absalón, Absalón, hijo mío, ojalá hubiera muerto por ti.

Es un rebelde, David. Es un rebelde, Dios. Ojalá hubiera muerto por ti.

Así, el ejército rebelde fue derrotado. ¿Qué va a pasar ahora? ¿Judá permanecerá distanciado? ¿Los van a traer de vuelta? Las tribus del norte dicen, sí, sí, él es nuestro rey, vamos a ir con él. ¿Qué pasa con Judá? Entonces, dice David, digan a los ancianos de Judá, ¿por qué deberían ser los últimos en traer al rey de regreso a su casa cuando la palabra de todo Israel, recuerden, todo Israel describe a las tribus del norte, ha llegado al rey? Sois mis hermanos, sois mi hueso y mi carne.

¿Por qué, entonces, deberías ser el último en traer de vuelta al rey? Y dile a Amasa: ¿No eres tú mi hueso y mi carne? Dios, hazme así a mí, y más importante, si de ahora en adelante no eres el comandante de mi ejército, en lugar de Joab, Joab, que mató brutalmente a mi hijo Absalón. Amasa, ¿quién podrá devolverme a Judá?

Y él, este es Amasa, influyó como un solo hombre en el corazón de todos los hombres de Judá, de modo que enviaron palabra al rey para que volvieras tú y todos tus siervos. Entonces el rey regresó al Jordán, y Judá fue a Gilgal para encontrarse con el rey y llevarlo al otro lado del Jordán. Entonces, está este tipo Shamai del norte, de Benjamín, uno de la familia de Saúl, que trató de alejar a algunas de las tribus del norte.

Y David le envía un mensaje a Amasa, está bien, reúne al ejército y ve tras él. Bueno, Amasa se retrasa. No sabemos exactamente qué está pasando allí.

Y entonces, David le dice al hermano de Joab, Abisai, está bien, toma el ejército y ve a buscar a Shamai rápido antes de que se lleve todo el reino del norte. No Joab, el hermano de Joab, Abisai. Amasa llega con un par de días de retraso.

Cuando estaban junto a la gran piedra que está en Gabaón, Amasa salió a su encuentro. Ahora Joab vestía ropa de soldado. Ya no es un general.

Él es sólo un soldado. Sobre él había un cinturón con una espada en su funda sujeta a su muslo. Mientras avanzaba, se cayó.

Ahora, ya sea que eso signifique caer al suelo o caer en su mano, creo que es lo último. Joab le preguntó a Amasa si te iba bien, hermano mío. Recuerda, es primo hermano. Joab tomó a Amasa por la barba con su mano derecha y lo besó.

Pero Amasa no se dio cuenta de que la espada estaba en la mano de Joab. Entonces Joab lo golpeó con ella en el estómago. Parece ser su lugar favorito para matar gente.

Derramó sus entrañas en el suelo sin dar un segundo golpe y murió. De eso estamos hablando aquí en Reyes, de lo que le hizo a los dos comandantes de los ejércitos de Israel, el árabe Abner, hijo de Ner, y Amasa, hijo de Jafet.

Luego dice: sed bondadosos con los hijos de Barzilai de Galaad. Barzilai les dio comida mientras escapaban durante la revuelta de Absalón. Y acuérdate de que tienes contigo a Simei, hijo de Gera, benjamita de Bacarum, que invocó sobre mí amargas maldiciones el día que fui a Mahanaim.

Sí, cuando David estaba huyendo, ese momento decisivo, sal del pueblo, viene Absalón. Vino un miembro de la familia de la casa de Saúl, cuyo nombre era Simei, hijo de Gera. Y cuando venía, maldecía continuamente.

Y arrojó piedras a David, a todos los siervos del rey David, a todo el pueblo y a todos los valientes que estaban a su derecha y a su izquierda. Quiero decir, debe haber sido un hombre rápido con una piedra. Simei dijo mientras maldecía: Sal, sal, hombre de sangre, hombre inútil.

El Señor ha vengado de ti toda la sangre de la casa de Saúl en cuyo lugar reinaste. Y el Señor ha entregado el reino en manos de tu hijo Absalón. Mira, tu mal está sobre ti, porque eres un hombre de sangre.

Entonces Abisai, hermano de Joab, hijo de Sarvia, preguntó al rey por qué este perro muerto maldecía a mi señor el rey. Déjame acercarme y cortarle la cabeza. El rey dijo: ¿Qué tengo yo que ver con vosotros, hijos de Sarvia, si él está maldiciendo porque el Señor le ha dicho: maldice a David? ¿Quién dirá entonces por qué habéis matado a este tipo? Una vez más, estoy fascinado con David aquí. Bueno, podría ser que sea del Señor.

Quizás, una y otra vez, sean Betsabé y Urías y toda esa tragedia en su mente. Quizás, quizás, esta sea la obra del Señor. No lo toques, no lo toques.

Y luego, cuando regresan, sale Simei, oh, dulzura y luz. No vamos a hacerlo. Lamento haber dicho esas cosas, David. Y entonces, Abisai dice, sí, está bien.

Él no estaba hablando por el Señor, ¿verdad? Déjame ir a buscarlo. David dijo: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia, para que hoy seáis por mi adversario? ¿Será que alguien será ejecutado hoy en Israel? ¿No sé que hoy soy rey sobre Israel? No vamos a haber derramamiento de sangre en este, mi primer día de regreso al trono. Acaba de cruzar el río y terminó en Jerusalén.

No vamos a tener derramamiento de sangre. Pero ahora, dice, le juré por el Señor que no os mataré a espada. Pero ahora, no lo consideréis inocente.

Eres un hombre de sabiduría y sabrás qué hacer con él. Lleva su cabeza gris a la tumba ensangrentada. ¡Ay, ay!

Este no es el David que nos gusta ver. Este no es el David que es amable cuando llega Simei. Ahora déjame preguntarte, ¿qué pasa con esto? ¿Recuerdas lo que decía el capítulo uno sobre la condición de David? Es evidente que sufre cierto grado de demencia.

Entonces, ¿cuál es la palabra para nosotros a medida que envejecemos? ¿No es que en nuestros días buenos no nos detenemos en las cosas que nos han hecho en el pasado? Para que cuando lleguen los días malos, no estén ahí para brotar. Nuevamente, esta es la belleza de la Biblia. No blanquea a sus héroes.

Nos los muestra en toda su bondad y toda su gloria. Pero también nos los muestra en su debilidad y en su fracaso. Entonces, repito, la cuestión es: ¿qué estoy permitiendo que se quede en mis entrañas? ¿Qué estoy alimentando? Ahora bien, particularmente con Joab, ¿es esto merecido? Ciertamente lo es.

Lo mismo que dice David. Mató a traición a estos dos hombres decentes. Los trató en paz como si fuera guerra.

Ese es un punto interesante. Esto fue un asesinato. Esta no fue una batalla.

Esto fue un asesinato. Pero mi pregunta sería, entonces, ¿por qué esperar, David, y poner la carga sobre tu hijo Salomón? Y nuevamente, tengo que pensar que algunas cosas han estado hirviendo en el alma de David a lo largo de los años. Ahora, cuando ya no tiene tanto control sobre sus facultades mentales, desaparecen. Aquí vienen.

Entonces, ¿qué pasa con Shamai? Si podemos decir que sí, en algún sentido muy importante, lo que le pasó a Joab era merecido, ¿qué pasa con Shamai? ¿Es esto merecido? ¿Qué hizo Shamai? ¿Maldijo a quién? El ungido del Señor. El ungido del Señor. Esta no era una persona cualquiera.

Éste era a quien el Señor había puesto. ¿Y recuerdas lo que David se negó a hacer con Saúl? No pondré mi mano sobre el ungido del Señor. Ahora bien, ¿qué tiene eso que ver con nosotros? Danny sigue preguntándome, mientras piensa en los himnos, ¿cuál es la conclusión? ¿Qué tiene eso que ver con nosotros? Si la muerte de Shamai se debe, de hecho, a que maldijo al ungido del Señor, ¿qué tiene eso que ver con nosotros? Número uno, tiene que ver con nuestra actitud hacia Jesús.

Dices, bueno, nunca maldeciría a Jesús. Entiendo que. Estoy de acuerdo.

Pero todavía es una pregunta, en el fondo de mi corazón, ¿lo honro como merece ser honrado? Pero segundo, no sé ustedes, pero sé que algunos lugares, para el almuerzo del domingo, tienen predicador asado. El predicador es el ungido del Señor. Él o ella puede estar muy por debajo de lo que nos gustaría, pero no se trata al ungido del Señor de manera casual, ligera o destructiva.

Creo que esa es la lección para nosotros. ¿Cómo hablaré del ungido del Señor? Y no creo que tenga que ser simplemente un predicador. Creo que tiene algo que ver con la forma en que nos tratamos unos a otros.

En un sentido real, en el sentido de que todos somos sacerdotes. Todos somos ungidos del Señor. Con qué facilidad, con qué facilidad nos cortamos unos a otros.

Oh, no en la cara del otro. No no. Pero en silencio y en secreto.

De esta manera, necesitan cortarlos a la altura de las rodillas, bajarlos a nuestro nivel. Así que, dejando ese tema incómodo, seguimos adelante.

Entonces Adonías, hijo de Hageo, fue a ver a Betsabé, madre de Salomón. Betsabé le preguntó: ¿Vienes en paz? Él respondió: Sí, pacíficamente. Luego añadió: Tengo algo que decirte.

Puedes decirlo, respondió ella. Como sabes, el reino era mío. Oh, todo Israel me consideraba su rey.

Pero las cosas cambiaron, y el rey se fue con mi hermano, porque a él le había llegado de parte del Señor. Oh eso es bueno.

Ahora tengo una petición que hacerte. No me rechaces. ¿No es grandiosa la Biblia? Puedes lograrlo, dijo.

Entonces, continuó: Por favor, pregúntenle al rey Salomón. Él no te rechazará. Ahora sabemos por qué fue a Betsabé.

Para darme a Abisag la sunamita por esposa. Ahora mi pregunta es, ¿qué nos confirma la petición aquí de Salomón sobre Adonías y su carácter? Sospechoso. Astuto, sí.

Shifty, eso es bueno. Tengo otra palabra. Mudo.

¿No comprende las implicaciones de casarse con la chica que pasó las últimas horas con David? ¿Por qué no entendería eso? ¿Recuerdas lo que nos dijeron sobre lo que David no hizo? ¿Qué no le hizo David a Adonías? Él nunca la tocó. Nunca, nunca enderezó al chico. Nunca le preguntó: ¿Por qué haces esto? Así que si lo quiero, es una buena idea.

También sugiere, como dijo Mike, una especie de astuto, está bien, está bien. Si puedo conseguir que la última consorte de David sea mi esposa, entonces. Ahora bien, tengo que pensar que Bathsheba tampoco queda muy bien parada aquí.

Muy bien, respondió Betsabé, hablaré con el rey por ti. ¿O es más astuta de lo que podríamos imaginar? ¿Entiende las implicaciones de esta acción y cómo responderá Salomón ante ella? Los harenes eran lugares de terribles intrigas donde toda la vida de una mujer estaba en sus hijos. Y las intrigas entre estas mujeres, se pueden escuchar historias hoy en día entre los harenes de Arabia.

Entonces ella puede saber muy bien lo que está haciendo y cuáles son las implicaciones de lo que Adonías le pidió. ¿Pero cómo se relaciona eso con usted y conmigo? ¿Cómo se relacionan las acciones de Adonías con usted y conmigo? Creo que sugiere pensar en las implicaciones de algunas de sus solicitudes. Peticiones a Dios, peticiones a los demás.

¿Qué estás preguntando realmente? Porque repito, estas cosas surgen de nuestro carácter, de quiénes somos. Entonces, Betsabé fue al rey Salomón para hablarle en nombre de Adonías. El rey se levantó para recibirla, se inclinó ante ella, se sentó en su trono e hizo traer un trono para la madre del rey.

Ella se sentó a su derecha. Este es un gran problema. Tengo una pequeña petición que hacerte, dijo.

No me rechaces. El rey respondió: hazla mi madre. No te rechazaré.

Que Abisag la sunamita sea dada en matrimonio a tu hermano Adonías. ¡Boom! ¿Por qué pedís a Abisag la sunamita para Adonías? También podrías solicitar el reino para él. Después de todo, él es mi hermano mayor.

Sí, para él y para el sacerdote Abiatar y para Joab, hijo de Zariah. Entonces, digo, o ella es una bombilla bastante apagada, o tal vez sabía cómo funcionaría esto. Ahora bien, recuerden, Salomón había sido muy generoso con Adonías desde el principio, al final del capítulo uno.

Si eres considerado digno, ni un cabello de tu cabeza caerá al suelo. Puede que seas mi principal rival, pero no voy a matarte. Exactamente.

Y tengo que sentir que, nuevamente, Adonías es una persona totalmente ensimismada, y no puede entender que está viviendo al filo de la navaja. Y de nuevo pienso en mí. ¿Qué hay de mí en mis relaciones con Dios y con los demás? ¿Surgen de un corazón limpio, un deseo puro por el camino de Dios, un camino genuinamente rendido? El rey Salomón juró por Jehová, que Dios me trate, aunque sea severamente, si Adonías no paga con su vida esa petición.

Creo que sea lo que sea lo que Salomón hubiera esperado, ahora sabe que Adonías no se dará por vencido. Seguirá tramando toda su vida para intentar recuperar el reino. No es una situación viable.

Entonces dio órdenes a Benaía hijo de Joiada, y éste hirió a Adonías, y murió. Benaía es el verdugo por aquí. Se convertirá en general y será general.

Pero mira, Abiatar, aquí está Adonías, el principal peligro, justo debajo de él están Joab y Abiatar. Joab va a ser asesinado. Abiatar no lo es.

¿Por qué no? Era un sacerdote del Señor. Aquí está el ungido del Señor. Salomón no es un tonto.

Pero creo que hay otra cuestión: aquí están los principales conspiradores. En cierto sentido ambos tipos se suicidaron. Adonías, con esta estúpida petición.

Joab con la culpa de la sangre sobre él. Entonces, lo que esto dice es que estas personas no son asesinadas principalmente porque sean rivales. Si ese fuera el caso, entonces Abiatar debería irse también.

Entonces esto no es así. A pesar de lo que dicen muchos comentaristas, no se trata simplemente de que el ganador elimine a los perdedores. Estos muchachos, en un sentido real, se provocaron esto ellos mismos. Abiatar no hizo nada para hacerse culpable más allá de ser parte del grupo perdedor.

Y él es el ungido del Señor. Entonces, nuevamente, lo que todo esto me dice es que Salomón, y me van a escuchar, tampoco voy a lavar a Salomón, pero en este punto, creo que Salomón está actuando fiel y sabiamente. Entonces, hasta el versículo 33, mire el versículo 33.

Que la culpa de su sangre, Abner y Amasa, recaiga sobre la cabeza de Joab y su descendencia para siempre, pero sobre David y su descendencia, su casa y su trono, sea la paz del Señor para siempre. Una vez más, debemos reconocer, en el Antiguo Testamento, el impacto ineludible del derramamiento de sangre. Usted regresa directamente al capítulo nueve de Génesis cuando Dios le está dando las instrucciones a Noé.

Y él está diciendo, el que derrama sangre, su sangre debe ser derramada. Este es el milagro de la vida a imagen de Dios, representada por la sangre. Y hay que ocuparse del derramamiento de sangre.

Y aquí, nuevamente, me parece que todo eso apunta directamente al Nuevo Testamento. Jesús no sólo murió. Jesús derramó su sangre.

Y aquí Joab ha derramado sangre inocente, y debe haber compensación. Entonces el rey mandó llamar a Simei. Una vez más, esta historia es tan fascinante.

Le dijo que construyera una casa en Jerusalén y viviera allí, pero que no fuera a ningún otro lugar. El día que salgas y cruces el valle de Cedrón, puedes estar seguro de que morirás. Tu sangre estará sobre tu propia cabeza.

Simei respondió al rey, lo que dices es bueno. Tu siervo hará como mi señor el rey ha dicho. Simei permaneció en Jerusalén por mucho tiempo.

Pero tres años después, dos de los esclavos de Simei huyeron a Aquis, hijo de Maca, rey de Gat, y le dijeron a Simei, tus esclavos están en Gat. ¿Entonces, qué hace? Mmm, me pregunto. Veamos ahora. Dije que me quedaría aquí, el rey dijo que moriría y supongo que me despediré de esos tipos.

Uh-uh, ¿qué hizo? Se montó en su asno y fue a Aquis en Gat en busca de sus esclavos. Entonces Simei se fue y trajo a los esclavos de regreso a Gat. ¿Qué nos dice eso sobre el carácter de Simei? Tiene mala memoria.

Tiene mala memoria, sí. Piensa en la descripción que se hace de él cuando David va al exilio. ¿De qué clase de chico estamos hablando? ¿No fue entonces cuando quedó atrapado en la catapulta de un monasterio? Sí, un hombre que tiene muy poca mecha.

Un hombre impulsivo, un hombre imprudente. Y tengo que preguntarme, ¿lo sabía Salomón cuando le puso límites? ¿Sabía Salomón que llegaría un día en que la mecha de Simei se encendería y él se iría? No sé. Salomón es un tipo sabio. Pero aquí está nuevamente el problema.

Una y otra vez, como hemos visto aquí en el caso de estos tres personajes, el personaje es el destino. En cada caso, parece que quiénes los alcanzaron al final. En estos dos casos, es al final.

En el caso de Joab, está en el camino. Un Joab que no va a ser desplazado por nadie más. Voy a ser la mano derecha de David, nadie más.

Y sospecho que su apoyo a Adonías fue en la misma línea. ¿Adonías será más fácil de manipular? No lo sé, pero ahí está. Nadie se interpondrá en mi camino.

Me saldré con la mía, y porque lo quiero, es bueno. Bingo. Explosivo, impulsivo.

Y por eso digo que, en un sentido real, el carácter es destino. ¿Cuál es tu personaje? Noah y Peter nos dieron esa lista. Y no puedo decírselo, pero la resistencia produce paciencia.

La paciencia produce esperanza y todo ello da carácter. ¿Qué personaje estás construyendo? ¿Qué personaje estoy construyendo? La gente me pregunta a menudo, bueno, ¿qué clase de Dios endurecería el corazón de Faraón? Dios no le hizo nada a Faraón contra la voluntad de Faraón.

Faraón no era un buen hombre. Faraón no estaba sentado allí en su trono diciendo, ya sabes, me siento muy mal por esos hebreos. Realmente necesitamos dejarlos ir y no deberían vivir una vida de esclavitud.

No, este es un hombre al que le han enseñado toda su vida, yo soy Dios y hago lo que quiero. Bueno, piensas eso durante mucho tiempo y no puedes elegir otra cosa. No puedes elegir ir en contra de lo que quieres hacer.

Ahora, estoy hablando con personas de 50, 60, 70 años, etc. Puede que haya gente más joven mirando en la pantalla, pero yo me pregunto a todos: ¿qué tipo de personaje estoy construyendo? ¿Qué tipo de personaje estás construyendo? Pero de la misma manera, debido a que conocemos a un Dios todopoderoso, el carácter puede ser contrarrestado en términos de nuestro destino. Sí, esto es lo que he estado haciendo de mí mismo.

Pero alabado sea Dios, conocemos a un Dios que puede liberarnos. Conocemos a un Dios que puede alterar ese patrón, incluso durante 50, 60, 70 años.

Gracias a Dios. Gracias a Dios. No tengo que terminar como terminó Adonías, o como terminó Joab, o como terminó Shumai.

Sí, señora. Mmm, personaje. Sí.

Estoy un poco confundido sobre lo que eso significa exactamente. Quiero decir, ¿el carácter es la suma total de las decisiones que hemos estado tomando? En gran medida. No sé si la gente en línea puede oír eso o no.

¿Es el carácter la suma de todas las decisiones que hemos estado tomando? Y mi respuesta es sí, en gran medida. Si elijo tener autocontrol y elijo mi camino una y otra vez, me estoy convirtiendo en ese tipo de persona. Entonces sí.

Y ahí es donde, cuando llegue la redención, podemos comenzar a tomar otra cascada de decisiones que nos lleven al lugar correcto. Exactamente. Cuando llegue la redención, podremos comenzar a tomar otra cascada de decisiones que nos lleven a un lugar diferente.

Absolutamente, absolutamente. Entonces, la pregunta para mí, la pregunta para ti, es: ¿quiero ser la persona en la que me estoy convirtiendo? ¿O Dios tiene una visión

diferente?

Oremos.

Querido Padre Celestial, gracias. Gracias por la verdad de tu palabra. Gracias por su viveza y su poder. Gracias, Señor, por las lecciones que aprender y las verdades que asimilar.

Pero más que eso, mucho más que eso, gracias por la cara que nos muestras en sus páginas. Gracias Jesús. En tu nombre, amén.